

▷ Según el semanario *Equis*

## Confiesa un capitán peruano de inteligencia militar haber torturado a la argentina Noemí Gianoti Molfino

LIMA, 16 de octubre (IPS). — El semanario limeño, *Equis* obtuvo la confesión del médico Wilfredo Jacinto Césare Zárate, asimilado al Servicio de Inteligencia del ejército con el grado de capitán, de su participación en los interrogatorios y torturas al grupo de exilados peronistas secuestrados en Lima, entre los que se encontraba la señora Noemí Gianoti de Molfino.

El papel del médico Césare Zárate, al que sus colegas llaman "doctor Mengele", es asistir a los interrogatorios efectuados por el Servicio de Inteligencia para determinar los límites de resistencia de los torturados, a fin de que los maltratos se suspendan antes de que mueran los interrogados. Césare Zárate fue quien envió una nota de urgencia a Lima pidiendo de-

terminados medicamentos, cuando la secuestrada Julia Inés Santos de Acebal se puso grave. Los medicamentos llegaron tarde. Julia Inés murió víctima de los golpes recibidos en el interrogatorio efectuado en un Centro de Esparcimiento Para Oficiales del Ejército, denominado Playa Hondable.

Esta historia, que involucra a los servicios de inteligencia de Argentina, Perú, Bolivia y quizás a los de España, y que ha provocado conmoción periodística internacional, comenzó el pasado doce de junio, cuando un comando del Servicio de Inteligencia del ejército argentino, con la colaboración del servicio similar peruano, secuestró en Lima a tres exilados de filiación peronista: Noemí Gianoti de Molfino, Julia Inés Santos —cuyo verdadero nombre parece ser María Inés Raberta— y Julio César Ramírez. El hecho trascendió porque uno de los capturados tuvo tiempo de hacer una llamada telefónica a dos parlamentarios izquierdistas peruanos.

Los cuatro desaparecieron durante varios días, hasta que el Ministerio del Interior aseguró haberlos expulsado del país, entregándolos vivos a las autoridades fronterizas bolivianas. Pero el gobierno de Bolivia, entonces ejercido por Lidia Gueiler, negó tener conocimiento de la presunta entrega. Investigaciones posteriores permitieron saber que quien recibió en la frontera a los tres argentinos secuestrados —solamente tres, porque Inés Santos murió en —Playa Hondable— fue el coronel Luis Gómez Arce, jefe del Servicio de Inteligencia del ejército boliviano, actual ministro del Interior y reputado como muy amigo del gobierno argentino.

El destino posterior de los secuestrados quedó envuelto en el misterio, que se hizo mayor cuando la señora Molfino apareció muerta en un departamento en Madrid en circunstancias no establecidas aún.

El semanario *Equis* que ha demostrado hasta ahora tener excelentes informaciones del interior del Servicio de Inteligencia del ejército y se dedica a efectuar "destapes" de escándalos contra dicho servicio, envió un reportero a interrogar sorpresivamente al médico convertido

en asistente de torturadores.

—Lo que quiero saber es cómo torturaron a los montoneros y qué pasó con ellos.

—Nada, no les ha pasado nada. Yo, cuando ellos torturan, los dejo allí nomás y me voy, no quiero saber nada de eso.

—Y cómo pidió medicinas a Lima para que las enviaran a Playa Hondable?

—Ah ¡esas medicinas!, claro. Tuve que pedirías, pues, pero yo no intervine en las torturas.

—¿Quiénes torturaban a los montoneros ¿quién participó directamente en el secuestro de los exilados argentinos?

—Yo no sé, porque en el Servicio hay mucha gente. Había varios que estaban en Playa Hondable y no le puedo decir nombres.

—¿Y cómo dice usted que no estuvo en Playa Hondable?

—Bueno, eso le dije.

—¿Cuántas mujeres habían en Playa Hondable?

—Creo que dos. Pero sé que han estado bien, que nada les ha pasado.

—¿Desde cuando está usted en el servicio?

—Desde hace un año. Pero ¿cómo se les ocurre a los muchachos hacer eso? Lo han hecho todo mal. Ha habido escándalo, yo no sé qué les ha pasado, porque otras veces nadie se entera.

—¿Qué horario de trabajo tiene usted en el servicio?

—¡Ah! No me vaya a publicar nada. Me pueden dar de baja. Esta "chamba" es buena... Estoy en el Servicio unas horitas en la mañana y después me vengo aquí.

—¿Por qué ayudó usted en las torturas?

—Si me dan órdenes ¿qué puedo hacer?... Pero los montoneros no tenían problemas de salud, estaban bien.

—¿Quién les dio las órdenes para participar en las torturas a los montoneros?

—Mi jefe es el coronel Martín Martínez Garay, jefe del Servicio de Inteligencia del ejército, pero esa vez yo no fui... Es la verdad, la verdad... Oiga, pero ¿Por qué atacan tanto al coronel Martín y al comandante Hernández? No van a conseguir nada. Ellos son militares. A nosotros, los militares, no nos pueden hacer nada.